

LEER A EDGAR ALLAN POE EN RUBÉN DARÍO Y ROSAMEL DEL  
VALLE: DEL MODERNISMO A LA POST VANGUARDIA<sup>1</sup>

*READING EDGAR ALLAN POE THROUGH RUBEN DARÍO AND ROSAMEL  
DEL VALLE. FROM MODERNISM TO CHILEAN POST AVANT-GARDE*

Macarena Urzúa Opazo  
CIDOC-Universidad Finis Terrae, Santiago  
murzua@uft.cl

RESUMEN

Este artículo tensiona la ambivalente postura de admiración y crítica hacia a la poesía de Darío, a partir de un rechazo que se alza desde las vanguardias, particularmente con el Manifiesto Creacionista de Vicente Huidobro. Se responderá a la pregunta de si son ciertas estéticas afines tanto a modernistas como vanguardistas. Con esto surge la pregunta de si es posible hablar de supervivencia de algunas imágenes (*La imagen superviviente*, Didi-Huberman), o momentos en donde imágenes fantasmagóricas, presentes en poemas y estéticas, resurgen como gestos que preceden y sobreviven al modernismo. De este modo se ejemplificará y dará cuenta de estas lecturas que se complementan y contraponen, enfocándose en la escritura de Rosamel del Valle, atendiendo a la lectura de Edgar Allan Poe que opera como una bisagra que une a poetas de diversos periodos y corrientes.

PALABRAS CLAVE: Post vanguardia, Modernismo, Edgar Allan Poe.

ABSTRACT

This article puts in tension the ambivalence between admiration and rejection towards Ruben Dario's poetry, which originates from the Avant-Garde movement, particularly with Vicente Huidobro's Creationist

---

<sup>1</sup> Investigación realizada en el marco del proyecto FONDECYT INICIACIÓN 10056001 "Poéticas de las post vanguardias: poesía, artes y redes en Chile y Perú, entre los años 1930-1950". de la cual soy Investigadora Responsable.

Manifest. We answer the question of whether some aesthetics are related to both Avant-Garde and modernists. With this surges the inquiry of whether it is possible to talk about the survival of certain images (*The Surviving Image*, Didi-Huberman), or moments where phantasmagoric images, that are present in poems an aesthetics, come back as gestures that precede and survive modernism. Thus, in this article we will show and give an account of these readings that both complement and counter each other, by focusing on Rosamel del Valle's writing and looking at the reading of Edgar Allan Poe's work as a link between these movements.

KEY WORDS: *Post vanguard, Modernism, Edgar Allan Poe.*

*Recibido: 15 de noviembre de 2017.*

*Aceptado: 30 de agosto de 2018.*

Antes de que las vanguardias hispanoamericanas dejaran de mirar a París y Europa como centro intelectual, modelo de la modernidad y la novedad tanto artística como estética, el poeta modernista Rubén Darío visitó Estados Unidos. En sus crónicas de viajes repetidamente aparecen referencias a la figura del escritor norteamericano Edgar Allan Poe, como un ejemplo importante tanto para referirnos al influjo, transferencias y transformaciones culturales y estéticas de las que dará cuenta, entre sus novedades, la renovación de la composición poética, así como también la incorporación del relato en prosa y la crónica. En este artículo propongo que no es posible leer a Darío sin la lectura ni la imagen de Poe, así como tampoco se debe estudiar la poesía de post vanguardia chilena<sup>2</sup>, periodo del que me ocuparé en este análisis, sin la impronta norteamericana, vista en la transferencia de estas lecturas (Whitman, entre otros) con la figura de Poe a la cabeza, resonando en poéticas como la del mismo Darío, las vanguardias hispanoamericanas más tarde o el trabajo de Julio Cortázar en los años sesenta. Así, es posible observar coincidencias en contenidos, en el uso de la prosa en el poema, en la lectura y escritura, tal como sucede con Pablo Neruda, Rosamel del Valle y el grupo chileno Los Diez<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> He decidido aquí trabajar a partir de la periodización propuesta por Jaime Concha, llamando al periodo que compete este artículo "post-vanguardia", quien señala que la vanguardia histórica europea coincide en Chile con el apogeo del postmodernismo, con Carlos Pezoa Véliz, luego Pedro Prado, Ángel Cruchaga Santa María, entre otros. Según Concha sus mejores frutos serían en los años 30 (282-283, "Aspectos de la vanguardia en Chile"). En "La vanguardia en Chile: formas de una tierra" sostiene: "Para el caso chileno, pienso que la vanguardia cumple su curva de sentido entre la segunda década del siglo pasado, cerrándose en 1945 ó 1950, si se ve como gozne principal su conexión con los ismos históricos europeos y con su fiebre de manifiestos (220).

<sup>3</sup> El desarrollo del poema en prosa en Chile ha sido ampliamente estudiado por el académico Patricio Lizama en sus artículos: "Sara Malvar: una propuesta de poema en prosa"

En una crónica “Canción de Adiós a Nueva York” (*La Nación*, 1948), Del Valle, poeta y cronista residente en Nueva York, escribe: “Aquel mar era el primer Rubén Darío azul y lleno de sueños y de sirenas que bebían ‘orange juice’ en vez del ‘rubio champán’”<sup>4</sup>. De esta manera, Del Valle recuerda a Darío en su recorrido por Nueva York al tiempo que sigue la huella de Poe en sus crónicas: “Edgar Allan Poe en Fordham” (1947), “Visita a la tumba de Edgar Allan Poe”, “Allan Poe en Baltimore” (1947) y “Oda y fogata a la orilla del Charles River” (1950).

Sin lugar a dudas, Darío fue una figura central en la producción poética y estética latinoamericana, particularmente chilena, donde su presencia e influencia adquiere relevancia a partir de la publicación de *Azul...* (Valparaíso, 1888), y durante el siglo XX, donde autores como Neruda y Mistral reconocen una influencia de la obra del poeta nicaragüense, sobre todo en sus obras tempranas. En este trabajo me interesa tensionar la influencia de la poesía de Darío en algunos poetas chilenos, mediante una lectura crítica que se vislumbra con las vanguardias, particularmente con el creacionismo de Vicente Huidobro, quien en los versos de *El espejo de agua* (1916) dice: “Mi espejo, más profundo que el orbe / Donde todos los cisnes se ahogaron”, aludiendo directamente al cisne de Darío. A Huidobro se suman otros poetas vanguardistas y post vanguardistas que me interesa explorar, en particular Rosamel del Valle, para quien la presencia dariana continúa siendo relevante en los años veinte y treinta<sup>5</sup>. Ante este escenario, cabe preguntarse de qué manera se configura el campo cultural literario y estético chileno de principios de siglo, por lo que resulta fundamental atender a aquellas lecturas que prevalecen en la época. Entre estas se puede detectar la presencia

---

(*Literatura y Lingüística* 34) y “Pedro Prado y el poema en prosa: alta torre y ala inmensa ebria de vuelo” (*Anales de Literatura Chilena* 21).

<sup>4</sup> Crónica escrita el 11 de junio de 1948 y publicada el 27 de junio de 1948 en el periódico *La Nación*.

<sup>5</sup> Ver “Rubén Darío en la joven poesía de Neruda y Huidobro” de Gabriele Morelli, incluido en el volumen *Rubén Darío en su laberinto* compilado por Rocío Oviedo, reseñado en el número homenaje a Darío de la revista *Zama*. (2016). Laura Giaccio en su reseña a este volumen, “Entre manuscritos, revistas, amistades y lecturas: Rubén Darío en su laberinto”, señala que Morelli explicita la reivindicación de Darío por parte de Neruda y también la importancia de su estancia en Chile a fines del siglo XIX, su “chilenidad”. En el segundo apartado, Morelli trabaja la metamorfosis del cisne dariano en la poesía de Huidobro, “los dos poetas chilenos ya han torcido el cuello a la estética modernista: el cándido cisne de Darío le parece a Neruda un artefacto nadando en las aguas cenicientas, mientras que para Huidobro se ahoga y muere en el espejo del estanque” (257). En síntesis, Neruda y Huidobro no fueron repetidores de la estética dariana sino que pudieron ir más allá y “realizar el proceso de modernización de la lengua española que se aleja de la poesía de Darío, pero con la conciencia del legado transmitido por el maestro” (266).

de poetas simbolistas franceses como Stephane Mallarmé y Guillaume Apollinaire (en sus inicios), y Edgar Allan Poe. De esta manera se intentará responder si ciertas estéticas son afines tanto a modernistas como a vanguardistas y si es posible hablar de supervivencia de algunas estéticas poéticas, o preguntarse si no son momentos en donde imágenes fantasmagóricas resurgen como gestos que preceden y sobreviven al modernismo.

En 1925, Del Valle junto a Juan Florit y los hermanos Arce forman el grupo Ariel y la revista del mismo nombre (1925-1926). El origen de este grupo es motivado, principalmente, por la necesidad de plegarse a la lucha ideológica y a las transformaciones sociales que movilizan a Chile durante esa época.<sup>6</sup> Como sostiene Luis Sánchez Latorre, este grupo de poetas fue el primero en reconocer la importancia del creacionismo y la obra de Huidobro en la literatura chilena. En un texto dedicado a Florit el crítico señala: “Desde la imperial de un tranvía desparramaron octavillas en que se invitaba a la rebelión ciudadana contra los viejos usos de la poesía” (239), es decir, transformar la poesía de tal manera que permita “asustar con ella a los burgueses pacatos y detenerlos en su lectura de los poetas antiguos” (Lizama 235).

No es extraño que Del Valle siga a Darío en la renovación que implicaba su poesía en lengua española, desde que planteara la necesidad de perseguir un arte nuevo, tal como señala Nelson Osorio en la introducción a *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*, al hacer hincapié en la insistencia en llamar en casi todos los manifiestos de esta vanguardia con los términos: “arte nuevo”, “nueva sensibilidad”, etc., evitando deliberadamente los de “vanguardia”, “vanguardismo”. Para los poetas del grupo Ariel o Claridad, la poesía fue una expresión estética y de vida. Sin embargo, Del Valle se decidirá por el “arte nuevo”, renunciando a la estética modernista de su primer libro, cuya edición aún se halla desaparecida, *Los poemas lunados* (1920)<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Año en que Huidobro regresa a Chile y lanza su campaña como candidato a la presidencia nacional por la Federación de Estudiantes de Chile y colabora también con la revista *Ariel*.

<sup>7</sup> La siguiente cita e información está extraída de la tesis doctoral de René Olivares Jara “Mito y modernidad en la obra de Rosamel del Valle” (2014): “Rosamel del Valle: *Los poemas lunados*. Santiago: Casa Editora Memphis, 1920. En estricto rigor, éste es el primer libro de Rosamel del Valle, aunque en las listas de obras publicadas *Mirador* siempre aparece en primer lugar. Se trata de un texto inscrito en un modernismo epigónico en el que el amor («El ensueño celeste de tus ojos / puso en mí una florida primavera», p. 13) y la tristeza (el libro posee dos secciones: “La tristeza del amar” y la “La tristeza del pensar”) son temas centrales. Sin embargo, al poco de aparecer el texto fue retirado de circulación, tal vez por instancias del mismo autor ... Un rastro de este “pecado de juventud” lo encontramos en un pasaje de *La*

Por su parte, Darío criticó a la vanguardia histórica, en particular el manifiesto de Marinetti, pero no significa que su visión de la poesía no admitiera lecturas renovadoras o experimentales. En este contexto, hay que recordar su lectura de Mallarmé, así como la necrológica que publicó sobre él, situándose cercano al simbolismo poético. Graciela Montaldo señala en *Viajes de un cosmopolita extremo*:

Darío rechazó la vanguardia e instaló la novedad y el presente en perspectiva histórica, trazó siempre relaciones y no produjo cortes ... tituló muchas de sus crónicas -muy modernamente- “Films” o “Fotografías”, subrayando la operación de recortar imágenes y disparar sobre un objetivo ... privilegiando siempre la visión focalizada pero nunca fragmentaria (25).

Describir y mostrar la vida moderna es un trabajo mediante el cual Darío continúa esta tradición del flâneur baudeleriano, que no necesariamente rompe con lo anterior.<sup>8</sup> En este sentido, creo relevante recordar a Octavio Paz quien, en *Los hijos del limo*, vincula modernismo y vanguardismo dentro de lo que él llama “la tradición de la ruptura”. Según Paz, en la vanguardia culmina un proceso de desarrollo de la literatura moderna del cual el modernismo también es parte, como una “metáfora” del romanticismo europeo (126). En *Mito y modernidad en la obra de Rosamel del Valle*, René Olivares sostiene que casi todos los autores de vanguardia en Chile, entre ellos Del Valle, comenzaron su producción dentro del modernismo y luego variaron hacia posiciones vanguardistas<sup>9</sup>. Asimismo, plantea que el modernismo allanó el terreno para la aceptación de una innovación estética, donde el vanguardismo puede ser visto como un desarrollo extremo; continuidad que se debe a un aspecto del pensamiento

---

*violencia creadora*, en el que alude indirectamente a su caso: ‘El primer libro; la aventura, el riesgo y a menudo el lastre’. Rosamel del Valle: *La violencia creadora*, p. 19” (33)”.

<sup>8</sup> La modernidad aparece junto con la consolidación de espacios urbanos como París, descritos por el poeta Charles Baudelaire en *Spleen e ideal* y *Cuadros parisinos*, recogidos en *Las flores del mal* (1857). Estos poemas son analizados por Walter Benjamin en *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism*, donde Benjamin le otorga a la figura del poeta esta condición de retratar y denunciar lo que ocurre con esta modernidad: en este ensayo analiza entre otros el poema “Address to Paris”: “Baudelaire does not say farewell to the city without invoking its barricades; he remembers its “magic cobblestones which rise up to form fortresses” (15). Esta percepción sobre la ciudad y la muchedumbre anónima ya se vislumbraba en el cuento de Edgar Allan Poe, “El hombre de las multitudes” (1840), traducido al francés por Baudelaire, encontrándose así un precedente a la idea del *spleen* y a la actitud del poeta ante la multitud, ya descrita en la ficción de Poe.

<sup>9</sup> Pese a este cambio, Huidobro nunca renegó del valor de la obra de Darío (41-42). No hay que olvidar que Huidobro, en su fase ligada al modernismo, publica un texto titulado “Rubén Darío”, en 1912.

estético del modernismo. Como dice Darío en sus “Dilucidaciones”, respecto a la acusación de retórica detrás de sus propuestas: “Y, ante todo, ¿se trata de una cuestión de formas? No. Se trata, ante todo, de una cuestión de ideas” (302). De este modo, los autores vanguardistas que recogieron el pensamiento del poeta nicaragüense pueden ser vistos como el puente y bisagra entre ambos movimientos. Así se observa en el ensayo de Del Valle “De la mente alegórica en la poesía II”, publicado en dos partes en el periódico santiaguino *La Hora*, 1946:

Nada de valedero en la poesía sin la experiencia, sin la renovación, sin la libertad... Sin esta adoración en libertad no nos hubiese sido posible contar nunca con un Rubén Darío, ni las [sic] experiencia europea nos hubiera encontrado con los ojos bastante abiertos, ni estos tiempos de renacimiento se nos hubiesen presentado propicios para nuestro propio desarrollo, como lo prueba la clara existencia de una poesía chilena digna de todo respeto (citado en Olivares 219).

Podemos afirmar entonces que para Del Valle su estética se configura, en gran parte, gracias a la presencia y herencia de Darío. Mariano Siskind, en *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America* se refiere al deseo cosmopolita en Darío de situarse como un intelectual hispanoamericano en un contexto mundial: “Darío explains that its rise in Latin America was triggered by a desire to connect with different cultures of the world, a modern desire articulated in relation to the world at large” (111); cosmopolitismo relacionado con el “deseo de mundo” de los modernistas. La trayectoria de este deseo puede seguirse en varios poetas, por lo que una figura como la de Poe funciona como una bisagra para unir la moderna poesía hispanoamericana con lo anglófono y lo francés, es decir con lo que comprendía el mundo cosmopolita en ese momento.<sup>10</sup>

Charles Baudelaire tradujo *Tales of the Grotesque and Arabesque* de Poe como *Histoires extraordinaires*, en 1856, por ende, podemos asumir que la lectura de Poe llegó a través de lo francés a Hispanoamérica, para abrirse a la cultura norteamericana por esta misma vía.<sup>11</sup> Esta relación con los viajes y otras ciudades como Nueva York, se puede leer, según Siskind y el concepto de “Marginal Cosmopolitanism”: “Latin American modernists can inscribe their own aesthetic subjectivity in those imagined cities and thus transcend the Latin American identity that bears the marks of

<sup>10</sup> Así podemos afirmar, tal como lo ha señalado el crítico Jean Michel Rabaté, que no hay un modernismo literario que no cite a Poe (2016; 109).

<sup>11</sup> En este sentido, cabe recordar que Julio Cortázar casi 70 años más tarde, traduce también los cuentos de E. A. Poe, de quien reconocerá una significativa influencia y correspondencia con su literatura. Así como las innumerables citas de narradores y poetas en donde Poe y Darío son una presencia ineludible, Cortázar, Borges, Bolaño, por nombrar a algunos.

exclusion and belatedness” (238-239). En esta imaginación subjetiva de las ciudades y la modernidad, mirando a Norteamérica, Darío escribe un poema sobre Whitman en *Azul...*, gesto que es criticado por el escritor Gómez Carrillo en su ensayo titulado “Walt Whitman”, concebido como respuesta al poema de Darío: “Entre Walt Whitman y Edgar Allan Poe hay tres mil años de distancia” (citado en Siskind 158-159). De este modo, creemos que eso sería lo que Poe encarnaría: la modernidad, el cosmopolitismo.

Rebecca Solnit, en *Wanderlust: A History of Walking*, señala que una de las últimas ediciones de *Leaves of Grass* de Whitman incluye un poema que comienza con el siguiente verso: “Cities of orgies, walks and joys” (189), lo que marcaría un contrapunto con lo señalado por Gómez Carrillo. Sin embargo, esa incipiente modernidad que encarna la ciudad es rescatada en el presente como el lugar de enunciación de la crónica de viaje y la poesía. Dice Solnit: “Whitman died in 1892, just as everyone else was beginning to celebrate the city. For the first half of the new century, the city seemed emblematic—the capital of the twentieth century, as Paris had been of the nineteenth century” (189); en estas ciudades imaginadas se pasea no solo como un *flâneur*, sino también como *wanderer*, estableciéndose filiaciones entre los autores desde el modernismo hispanoamericano hasta la post vanguardia. Los paseos de Whitman por el campo, hechos poemas a partir de ese sentimiento de *wanderlust*, son retomados en el vagabundeo de Poe a través del relato, que también da cuenta de esa modernidad en la forma del escrito, entre cuento, prosa, relato y poema.

## ESTADOS UNIDOS: DARÍO, POE Y LOS SUEÑOS ENTRELAZADOS CON DEL VALLE

Rosamel del Valle recrea en sus crónicas de Nueva York, publicadas en *La Nación* de Santiago (1946-1953), la sección que en revistas como *The New Yorker* se llama “The Talk of the Town”.<sup>12</sup> Darío utiliza este formato que da cuenta del paseo, el *strolling*, que registra la experiencia de una ciudad para ilustrar a los lectores hispanoamericanos, la movilidad, amplitud, diversidad y velocidad vista en la ciudad del norte. Esa crónica dará cuenta de ese *flash* o instantánea ciudadana de una modernidad a otra, la de la ciudad latinoamericana, deseosa de esta y de su cosmopolitismo<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> La revista neoyorkina fue fundada en el año 1925.

<sup>13</sup> Según Solnit “whose Talk of the Town section compiled minor Street incidents made incandescent by its writers... and it had jazz and the Harlem Renaissance uptown and radical Bohemia down in the Village... One imagines them wandering purposefully like hunter-gatherers with the camera a sort of basket laden with the day’s spectacles, the photographers leaving us not their walks, as poets do, but the fruits of those walks. Whitman, however, had no successor until after the war, when Allen Ginsberg stepped into his shoes or at least his loose long lines of celebratory ranting” (189-190). Sin embargo, Solnit no cita a Poe, ni lo reconoce como este



Sin duda, las crónicas de Martí, Darío y Del Valle, experimentan un cambio radical con la inclusión de imágenes fotográficas en estos retratos urbanos que fijan con la luz paseos y acontecimientos de lo cotidiano a la posteridad. Resulta interesante en este contexto atender a las descripciones de Solnit en *Wanderlust* para entender esta coreografía de Manhattan que fascinará a escritores e intelectuales de diversas latitudes: “Wandering without a clear purpose or sense of direction... Cities make walking into true travel: danger, exile, Discovery, transformation, wrap all around one’s home and come right up to the doorstep” (188).

En su visita a Nueva York, Darío escribe crónicas que publica en diversos periódicos de Hispanoamérica, y a través de ellas ve cómo habría sido la vida de un Ariel entre calibanes, es decir, de Poe en ese contexto. Según Graciela Montaldo en *Viajes de un cosmopolita extremo*: “Otro tipo de modernidad encuentra en su primera visita a Nueva York en 1893, descrita años después como prólogo a su retrato de E. A. Poe en *Los raros*... Estados Unidos es una condensación del materialismo, del pragmatismo, pero a su vez es capaz de producir poetas” (31). La escritura del periódico, ya desde el siglo XIX, borra las distancias, acerca la velocidad al público lector y a lo literario generando otro espacio para la literatura: la ciudad vista a través de la crónica, poniendo al lector en el lugar del marginal y del testigo. Mónica Bernabé sostiene que la escritura en el periódico contribuirá a crear otro lugar más allá del poder hegemónico, junto a la creciente configuración de un público lector, consumidor e intelectual entre 1900 y 1930, convirtiendo al cronista en mediador en este contexto de campo cultural (“*Vidas de artista*” 83-85).<sup>14</sup>

Pedro Lastra, en “Relectura de *Los raros*”, destaca la impresión de EE.UU. que Darío registra en sus escritos, y al lugar de Poe en estas correspondencias y enfrentamientos entre Calibán y Ariel. Motivo retomado por Oviedo, quien sostiene que Darío, al hablar de Poe como un Calibán, está imitando a algunos pensadores ingleses, lo que hablaría de las influencias que quiere destacar y de su deseo cosmopolita (“El

---

poeta de la multitud tan significativo para la literatura hispanoamericana: me aventuro a pensar que su impronta viene más bien por las lecturas de lo francés y su conexión con el simbolismo vía Baudelaire y luego con las vanguardias. Por lo que si lo norteamericano de Poe no es tan evidente para la tradición anglófona, sí lo es para la francesa e hispánica.

<sup>14</sup> Mónica Bernabé, en “Juan Croniqueur, el otro de José Carlos Mariátegui”, se refiere a la importancia del periódico en ese contexto de cambios sociales: “Al igual que en otras urbes latinoamericanas, el periódico representó la posibilidad de articular un espacio literario para los sectores que pretendían ingresar a la vida intelectual sin poseer un título universitario o la herencia de una posición dentro de las elites sociales... En este sentido, la escritura de la crónica permitirá el diseño de un lugar alternativo para la formación de un nuevo sujeto, extraño al saber institucionalizado y transgresivo al poder hegemónico” (85).



difícil camino de la paz: el pensamiento político de Rubén Darío” 217). Para reforzar esta idea, Oviedo cita el siguiente fragmento de Darío:

El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien. Si es que un día, en fiestas y pompas, *nos panamericaniza y nos banquetea*, ello tiene por causa un estupendo humbug. [...] Mas las dos razas jamás confraternizarán. Ellos, los hijos de los puritanos, los retoños del grande árbol británico, nos desdeñan ... La raza latina para ellos es absolutamente nula. Musculosos, pesados, férreos, con sus rostros purpúreos, hacen vibrar sobre nuestras cabezas su slang ladrante y duro (217) (énfasis añadido).

Oviedo destaca este contraste en los poemas en prosa, publicados en la revista cubana *La Habana Elegante*, bajo el título de “Polilogía yankee” (1893), donde Darío se refiere a Poe como un Ariel entre Calibanes, utilizando el término “Calibán” por vez primera en 1892 (Oviedo 218).

Casi cincuenta años después, la misma fascinación por esa ciudad habrían de describir Díaz Casanueva y Rosamel del Valle. Este último, en “Edgar Allan Poe en Fordham” (1947), peregrina a Harlem donde estuvo el *cottage* de Poe:

Mi real peregrinación hacia Edgar Allan Poe empezó, en verdad, por el fin. Es decir, por su muerte, por el lugar de su descanso definitivo en aquel cementerio abandonado de Baltimore. Luego visité el viejo caserón de tres pisos de la 137 Waverly Place, en Greenwich Village, en el fantástico Village de los artistas en Nueva York, y donde vivió Poe en 1884... En una negrura mágica. En una soledad llena de ojos ... Como el Park Poe está ubicado sobre una pequeña colina, puedo divisar fácilmente la cabeza lejana del Empire State, atracción que hubiera estremecido a Poe, ya que él gustaba del progreso ... Y pienso que ese cerezo apacible es allí la imagen “viva” de Poe brillando al aire y al sol de los jardines ... y como el Cuervo petrificado que dormita sobre el umbral de la puerta, entre la biblioteca y la habitación de la “muerta presente”, es el ojo nocturno por donde cobra eternidad la imagen de la soledad y de la bruma de los sueños de los cuales Poe era el mensajero sin par... (51-53).

Del Valle, desde esta escritura de quien registra y pasea, se incorpora al mundo de Poe, a su tradición estética: “A Poe le gustaba el progreso y le habría gustado el Empire State” (53). En su siguiente crónica, “Allan Poe en Baltimore” (1947), relata la visita a su tumba: “Se acaba de cumplir el 138° aniversario del nacimiento del gran poeta norteamericano Edgar Allan Poe, el hermano de Hoffman y de Baudelaire, cuya poesía se debate en una atmósfera brumosa donde el misterio y la nostalgia despiertan en el hombre las luces dormidas de la lejana profundidad desde el principio del mundo”

(18). En el mismo texto, Del Valle realiza una correspondencia entre la existencia de Poe y Baudelaire.

El poeta de *Las flores del mal* fue el primero, tal vez, en abrir el corazón hacia la estrella brumosa de Edgar Poe. Ambos tuvieron una existencia extraña y pasaron por la tierra como de viaje hacia un país sin nombre, y en ambos brillaba la aureola bellamente endemoniada de la poesía ... Y ahí está Poe, todavía. El monumento es siempre para la poesía lo que despoja un poco al poeta de su honda consagración a la noche y a la tierra. Sí, Poe está ahí todavía, junto al cuervo, al lado del abuelo (21).

La poesía no habita sino en lo oculto, dice Del Valle, y asimismo se reconoce en esa hermandad poética al visitar la tumba de Poe: “Y yo bajo la mirada hacia la tierra húmeda, en cuyas profundas raíces oigo la voz lejana de Poe, que me parece haber reconocido” (22). De este modo, la correspondencia a la que alude Del Valle puede leerse como una reverberación, un eco de esta línea poética y de vida, de Baudelaire a Poe, de Poe a Darío y de Darío a Del Valle.

Por su parte, Darío también percibió Nueva York como un lugar ensordecedor, que colma los sentidos, así lo vemos en su crónica “Edgar Allan Poe”, publicada en *Los raros*:

Sobre el suelo de Manhattan parece que va a verse surgir de pronto un colosal Tío Samuel, que llama a los pueblos todos a un inaudito remate, y que el martillo del rematador cae sobre cúpulas y techumbres produciendo un ensordecedor turno metálico... El ruido es mareador y se siente en el aire una trepidación incesante; el repiqueteo de los cascos, el vuelo sonoro de las ruedas parece a cada instante aumentarse ... Calibán se satura de whisky... Esto vio el mundo con Edgar Allan Poe, el cisne desdichado que mejor ha conocido el ensueño y la muerte... como un Ariel hecho sombra, que ha pasado su vida bajo el flotante influjo de un extraño misterio... Poe, como un Ariel hecho hombre (30).

Poe es un Ariel entre calibanes y esta descripción lo corrobora, así también la confluencia entre la visión de Nueva York de Darío con la de Del Valle. Pedro Lastra señala que Darío establece un sistema de correspondencias e intertextualidad, reflejando “una suerte de autofecundación de textos poéticos que atraen hallazgos o posibilidades alcanzados en la prosa o viceversa” (“Relectura de *Los raros*” 110). Lastra propone estudiar esas correlaciones no solamente desde su poesía.<sup>15</sup> Es fundamental leer a

---

<sup>15</sup> Por su parte, Tomás Harris en la introducción a la última reedición de *Los raros* (DIBAM, 2015) señala: “Este interés en reivindicar la imagen de Poe, de escritor maldito y

*Los raros* como una poética para leer a Darío, compuesta de rasgos que inventan una biografía literaria y poética. Darío traza un mapa de esta nueva sensibilidad, cartografiando estas subjetividades para incluirlas en su inventario personal de biografías poéticas, construyendo así un manual de lo que debe leerse para acceder a esta nueva estética. En este contexto pareciera querer incluir en sus raros a Mallarmé, al escribir una necrológica en *La Nación*.

Sin embargo, puede verse cómo estas estéticas continúan presentes pasado 1930, incluso en algunos poetas que publican durante las vanguardias hispanoamericanas, post Huidobro y su creacionismo. En la nota sobre Mallarmé, en *El Mercurio de América* en Buenos Aires, Darío sostiene: “El poeta concentra en el instrumento del idioma humano las potencialidades de la música, creando en el ritmo un mundo fugitivo, pero que, en el instante de la percepción mental, se posee... La teoría de los silencios; y la supresión de todo signo, en veces, ortográfico, los componentes quedan al influjo de la música personal... (192)”. Esa música personal es uno de los componentes que Darío maneja con maestría en su poesía y en la renovación estética propuesta a través de la palabra e imagen poética.

En “Edgar Poe y los sueños”<sup>16</sup> (Paris, 1913), Darío se refiere al soñar de Poe, en el sentido de ser visionario, “... los sueños en él eran una disposición natural e innata, como en Nerval: vivía soñando. Así pudo escribir en *Berenice*: ‘Las realidades del mundo me afectaban como visiones, y como visiones, solamente, en tanto que las locas ideas del país de los sueños eran en él, en cambio, no la materia de mi existencia de todos los días, sino en verdad mi única y entera existencia’... Sí, el sueño se encuentra en todo Poe, en toda su obra y yo diría en toda su vida” (180).<sup>17</sup> Este ojo visionario no solo habla desde el mandato vanguardista de hacer del verso la entrada y no solo la llave que abría mundos, como sentenció Huidobro en su “Arte poética” (*El espejo de agua* 1916), sino que antes la abrieron Mallarmé, Poe, Baudelaire e incluso Coleridge. Así lo cita Darío en *País de sueños*, donde dice de Poe y su inspiración, extraída muchas veces del sueño: “cuyas ‘visiones de inmenso y de infinito, fuera del

---

bohémio y situarlo en su real dimensión, para Darío de genio incomprendido... establece una relación amor odio con EU y para calificarlo como un Calibán (antes que Rodó) ... *Los raros*, se puede y se debería leer como una especie de poética de Darío y de los modernistas de su generación... nueva sensibilidad a través de una nueva forma y un nuevo léxico... (13).

<sup>16</sup> Publicado en *La Nación* en 1913 y editado por Ángel Rama en *El mundo de los sueños* en 1973.

<sup>17</sup> Un artículo que trabaja en profundidad el texto de los sueños de Poe y su relación con Darío, a través de la poesía es el trabajo de Beatriz Colombi, “Rubén Darío y el mito Poe en la Literatura Hispanoamericana”. También se recomienda ver el siguiente artículo: “El viaje de Edgar A. Poe en la barca del modernismo y la construcción poética de Manhattan en el siglo XX,” publicado en *Inti: Revista de Literatura Hispánica* 43. 198 (Primavera-Otoño 1996).

Espacio y del Tiempo”. En este punto hay que recordar que Mallarmé, a la muerte de Poe, publicó el soneto elegíaco “Le tombeau d’ Edgar Poe”, texto transcrito en la tumba del poeta en 1887.<sup>18</sup> Tanto estas visiones como esas poéticas quisiera leerlas como afinidades baudelerianas en una sintonía afin, que resuena en *País blanco y negro* (1929) de Del Valle:

El corazón: he ahí un enemigo, pequeño dragón para quien aún no ha aparecido el ángel. Dulce pez que se ahoga con el peso de sus innumerables escamas ... Entonces me acuerdo del corazón de Poe, del pálido corazón de Poe y del corazón demasiado inútil de Napoleón (26-27).

El poemario de 1929 utiliza la yuxtaposición de imágenes que remiten a una vanguardia creacionista, junto a una impronta simbolista e incluso romántica donde el poema es visión. Es relevante señalar que en su estructura prosaica se ve una conexión con las leyendas de *Azul...*, aludiendo a una forma novedosa en la estructura del texto, herencia probable de los *Poemas en prosa* de Baudelaire y de Poe. Humberto Díaz Casanueva sostiene que se disuelven las rutinas de una retórica y hace hincapié en las imágenes poéticas cercanas a las vanguardias históricas y a lo fantasmagórico: “En efecto, la clásica mecánica de la composición literaria desaparece (se asemeja a un cuadro cubista, a velocidad o visiones de embriagados)” (“La nueva literatura chilena” 23). El libro, y más aún el poema, aparecen como una luz que debe ser desentrañada en donde aparece el juego de las imágenes: “Imagen humana, vitalizada, que no nace ingeniosamente ni siquiera a la manera facetada del creacionista...” (26).<sup>19</sup> Otra idea en torno a su poética puede leerse en un fragmento de una de sus cartas a Díaz Casanueva:

Otra cosa: el caso de Neruda. Neruda ha declarado ya que la poesía debe volver a hacerse sencilla, al alcance de todos. “Escribir como se va silbando por la calle”, ha dicho.... Vea usted qué nuevas genialidades aporta el provinciano genial ... Nosotros estamos con la imaginación, con la inteligencia, con la sensibilidad (1960: 314).

Esta cita presenta poéticas que no adscriben al habla cotidiana, que han propagado Pablo Neruda y luego Nicanor Parra desde el grupo Claridad (1937-1938),

---

<sup>18</sup> Stéphane Mallarmé fue quien tradujo al francés el célebre poema “The Raven” de Poe, el cual en su primera edición fue ilustrada por Édouard Manet en 1875 (*Le Corbeau*. Paris: Richard Lesclide, éditeur. 31 Rue de Lafayette).

<sup>19</sup> Florit, Del Valle, Seguel y Díaz-Casanueva ya habían contribuido poemas en el *Índice de la nueva poesía americana* (Buenos Aires, 1926), la antología con prólogos de J.L. Borges, A. Hidalgo y V. Huidobro, y en la compilación de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, *Antología de poesía chilena nueva* (Santiago: Editorial Zig-Zag, 1935).

sino que, en un lugar anterior, les permite diferenciarse con lo conocido y la moda, la poesía es experiencia que da forma al pensamiento del sueño, ha dicho Rosamel y su tarea es dar con el lenguaje adecuado para proporcionar forma a esas imágenes.

Quisiera leer estas poéticas no como temporalidad lineal, o bajo el lente de las influencias, la tradición o ruptura, sino como pliegues donde confluyen ideas, imágenes, enlaces, que se abren a cruces temporales y estéticos, hacia la crónica, el poema en prosa, la imagen que sobrevive las modas y las citas. Estas lecturas desde Poe a los franceses hacen resurgir figuras fantasmagóricas que se hacen presentes en Darío, así como en Del Valle, en el aún inédito poema “Oda a la tumba de Edgar Poe en Baltimore” (compuesto probablemente en el año 1947):<sup>20</sup>

Hay un tiempo en que la bruma se desprende las raíces  
 un tiempo en que se ve  
 el más gris de la nostalgia ...  
 allí he visto un sol húmedo, una piedra  
 ... Y estaba  
 el sueño profundo del ángel ciego  
 bajo cuyos párpados la noche  
 liba  
 en tiempo con la copa llena del sino  
 de los muertos...

Estas imágenes, que parecen sacadas de una obra de Poe o al menos tienen una resonancia con el poema elegíaco de Mallarmé (1883), traducido por una Sra. Whitman (sin relación con el poeta).<sup>21</sup> Tanto este poema como sus crónicas hablan de la admiración de Del Valle por la figura de Poe, apareciendo como tema de los textos “Edgar Poe y su ‘Ligeia’”, en donde probablemente retoma ideas leídas en “Poe y los sueños de Darío”: “Porque un buen día uno ha tenido al alcance de la mano el fantasma de esa imagen que no pertenece sino al tiempo, pero que, se quiera o no, acude a

---

<sup>20</sup> Agradezco al Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional por facilitarme este manuscrito.

<sup>21</sup> Esta información, así como la traducción del poema de Mallarmé, se encuentran citados en el Discurso de Paul Auster en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, “Los huesos de Poe. Charla sobre los viajes de la poesía y su regreso final”. El título original del poema es “Le tombeau d’Edgar Poe” del cual cito la primera estrofa:

Tel qu’en Lui-même enfin l’éternité le change,  
 Le Poète suscite avec un glaive nu  
 Son siècle épouvanté de n’avoir pas connu  
 Que la mort triomphait dans cette voix étrange !

la existencia... Y esta imagen flota en las cosas hasta ahí no del todo estremecidas” (“Peligro del arte y del sueño” 261).

Para leer a un poeta como Del Valle, considerado surrealista o vanguardista por muchos críticos, es posible hacerlo en concordancia con el modernismo, simbolismo y *modernism* norteamericano, así como el romanticismo francés y alemán, entrecruzando todas estas influencias y sintonías para configurar una poética única. Es decir, apuntar a la lectura de esta poética desde un lugar original en el que no solamente se busca la forma en que se exhiba esa fractura con lo inmediatamente anterior, en este caso el modernismo. Por esta razón, la figura de Poe sirve como una bisagra entre puertas y siglos, entre modernidad y el paso a la primera vanguardia.<sup>22</sup>

Basta ver las coincidencias entre el manifiesto “Non Serviam” (1914) de Huidobro con “El espíritu nuevo y los poetas” (1918) de Apollinaire y el manifiesto del creacionismo (1916), en concordancia con algunas las líneas de Darío en “Poe y los sueños”, su semblanza de Poe, y la lectura coincidente con poetas que publican casi cincuenta años después, como Del Valle. Son presencias espectrales que continúan su eco en las estéticas posteriores, hasta los beatniks, con quienes poetas chilenos y latinoamericanos tienen relación. En particular con Allen Ginsberg, de quien Del Valle traduce “En la tumba de Apollinaire”, por lo que podemos seguir este recorrido de sepulcros, ese paseo hecho crónica por Del Valle, y poema por Ginsberg en Pere Lachaise al ver la tumba de Apollinaire:

Fui a Pere Lachaise a buscar los restos de Apollinaire ...  
 buscábamos la dirección de un ilustre francés  
 habitante de la nada  
 para rendir nuestro tierno y  
 criminal homenaje a su indefenso menhir  
 y depositar mi Aullido Americano en su silencioso  
 Calligrame... (1; 18-22).<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> En la novela *Elina aroma terrestre* (Canadá: Panorama, 1982), la figura de Poe aparece en un sueño del narrador quien ve al autor entrar a un bar en Boston. “Pero apenas llegué al parque abandonado mi pensamiento empezó a olvidar todo cuanto se relacionaba con aquel compromiso para excursionar por su cuenta por otros lugares, para acudir a cierto llamado, a cierto encantamiento y que no era otra cosa que la vibración no perdida del todo del poema de Poe. En vano la parte despierta de mi ser preparaba el camino para la cita; la parte dormida, *olvidada*, no hacía más que continuar repitiendo las palabras mágicas de *Ulalume*. Quería yo pensar en la sonrisa de la joven a quien esperaba ... y todo el placer amoroso del mundo me era algo remoto y fuera de mí delante del clima brumoso y radiante a la vez de la evocación poética de Poe. ...” (136-137).

<sup>23</sup> La traducción apareció en revista *Orfeo* 21, 1966.

Asimismo, testimonios como el de Hernán Castellano Girón hablan de una relación de amistad entre ambos poetas durante la estadía del chileno en Nueva York.<sup>24</sup> Sin duda, para Ginsberg la figura de Poe es relevante: “Como Poe, que presentó la moderna conciencia del yo a Baudelaire y Dostoievsky, también la exposición de Whitman de un nuevo yo en el hombre y la mujer fortaleció a toda alma particular que escuchó el largo aliento de su inspiración” (“La figura de Walt Whitman” 111).

En “Poesía”, Del Valle se refiere a la idea de la videncia poética, un extraño secreto que tiene y lo distingue del resto de los seres, afirmando que la poesía sí obedece a ley y forma. En otra carta a Díaz Casanueva, en septiembre de 1945, comenta: “¿Cómo pudo existir ese calor tropical en un Rubén Darío, si ya había en el mundo poetas como Donne, Dryden, Marvell, Blake, etc? No lo comprendo ¿Y cómo hemos llegado nosotros, *contra todo*, a nuestra poesía?” (*destacado en original* 1). En la misma carta le cuenta acerca de su lectura de Eliot, en una traducción publicada en Argentina. Así el tránsito de Eliot hacia Poe y el simbolismo francés, natural para estos poetas, junto al giro hacia Darío, ha sido estudiado y trabajado a partir de la idea de la muerte del autor y la tradición. Jean Michel Rabaté en “Eliot and the symbolist ‘death of the author’”, sostiene: “... the doctrine had roots in French symbolism following Poe’s pervasive influence. Baudelaire, a devoted disciple of Poe, was its initiator” (109). Estas lecturas son una superficie por donde transitaron estas otras voces, del simbolismo a Poe, al *modernism* (o), la post vanguardia y a Rosamel del Valle. Gonzalo Rojas, en “Darío y más Darío” señala: “Dos poetas norteamericanos, Edgar Allan Poe y Walt Whitman, habían influido esencialmente, por su teoría y por su obra, en la literatura francesa; Rubén Darío, hombre de Hispanoamérica, recoge este influjo a través de la escuela simbolista, y lo lleva a España...” (293).<sup>25</sup>

De este modo, la prevalencia de ciertas imágenes y textos sobre otros se conectan con lo que Georges Didi-Huberman llama una dialéctica de la supervivencia en *La imagen superviviente*, al señalar la manera en que Gombrich, al referirse a Aby Warburg, invalida la estructura espacio-temporal, “es decir, negar que un doble ritmo hecho de supervivencias y de renacimientos, organice —y haga impura, híbrida— toda temporalidad de imágenes.... La segunda operación consiste en invalidar la estructura anacrónica de la supervivencia” (83). Así le otorga un lugar fundamental al anacronismo

---

<sup>24</sup> Una carta de Rosamel del Valle al poeta Humberto Díaz Casanueva da cuenta de esta relación, 13 de mayo de 1960, New York: “Ginsberg se mostró sorprendido de hallar en mi casa casi todos los libros y revistas de su grupo... Conversamos hasta medianoche y creo que se fue muy contento de nuestro encuentro... “Pero la poesía de ustedes es puro grito”, agregué. ‘Sí, en el comienzo’, dijo...” (2). Esta porción de la correspondencia, aún inédita, ha sido facilitada por el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>25</sup> El artículo apareció originalmente en *Atenea* (Concepción) en 1967.



de ciertas imágenes para leerlas en su conjunto. Darío y sus imágenes plasmadas en *Los raros*, sus poemas y sus crónicas de viajes: visiones de París, Baudelaire, William Blake, y Poe, imágenes que persisten y perviven en estéticas posteriores al modernismo. En el manifiesto del grupo Ariel (1925), los poetas llamaban a crear según la vida moderna, terminar con todo lo anterior. Asimismo, Huidobro había señalado: “Hay que pulsar aquellos hilos como las cuerdas de un arpa, y producir una resonancia que ponga en movimiento las dos realidades lejanas” (*Índice de la nueva poesía americana*).

Rupturas, reacciones, absorciones, dice Didi-Huberman preguntándose por la dialéctica del tiempo, el anacronismo y sus presencias en lo contemporáneo. Igualmente, podemos pensar la historia de la literatura y del modernismo en esta dirección. No resulta tan claro que el momento de post vanguardia sea totalmente ruptura con lo anterior al leer y visitar a Darío y su preceptos poéticos, sino que son transformación y reaparición de una imagen sobreviviente, como ocurre con los sueños de Poe, reanimados por Darío en su serie “Poe y los sueños” (1913). En este sentido, siguiendo a Graciela Montaldo en “La pista del circo”, Darío es una figura anómala, rechaza la vanguardia e introduce las novedades, así lo moderno siempre exhibe una porosidad.



Fig. 1. Anuncio publicitario *Revista Letras* 1928, julio. Año I, número 3. p. 10.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Revista literaria donde participaron Manuel Hübner, Ángel Cruchaga, Hernán del Solar, Rosamel del Valle y Díaz Casanueva. La revista se publicó entre 1928-1931.

El Crimen Perfecto Edgar Allan Poe en FORDHAM

POE FUE UN... El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto...

Por Ben Ray Redman



El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto...

Por Rosamel del Valle



El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto...

El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto...

El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto... El crimen perfecto...

Los maestros de la pintura... ROSA Y LA FIGURA... ROSA VAN DER VEYDEN... ROSA VAN DER VEYDEN... ROSA VAN DER VEYDEN...

Fig. 2 "Edgar Allan Poe en Fordham", Rosamel del Valle. La Nación, 27 de julio de 1947.





Veamos a continuación algunos ejemplos de cómo esta porosidad traspasa el ámbito poético. Las siguientes imágenes pretenden dar cuenta de la presencia del discurso dariano y su renovación, esta vez por parte de los imaginistas chilenos, mezcla entre anti criollismo e *imaginism* (o *modernism*) anglófono, donde vemos el rechazo a formas anquilosadas, cercanas al modernismo:

En la crónica “Sinfonía del hombre de la multitud”, Del Valle alude claramente al cuento de Poe:

Ya se sabe, el azar es un monstruo. Bien lo sabía Mallarmé, bien que lo llevaba Gerardo de Nerval como una avispa dentro del alma, y bien que suelo alentarlo yo mismo dentro de mis pensamientos en constante alarma... yo soy el hombre de la multitud... Porque sucede también que entre la multitud uno no hace más que recordar, siempre recordar aunque nos sea imposible precisar con exactitud recuerdo alguno... (2).<sup>27</sup>

El cronista se identifica con un paseante, así la experiencia de la multitud en el metro, de encontrar ahí lo poético, es revelador para el poeta que pasea, experimentando la soledad en la masa, tal como Poe y Baudelaire. La relación entre ellos es a través de una genealogía del recorrido de Nueva York que Darío retrata en su crónica mencionando a Poe, y la visita de Del Valle a la tumba de Poe. Genealogías cuyas resonancias se extienden a otros autores hispanoamericanos: José Martí, Federico García Lorca, Enrique Lihn, entre otros.

Beatriz Colombi afirma que Darío es el gran difusor de la obra de Poe en Latinoamérica, lectura realizada probablemente a partir de su estadía en Chile. Ya en

---

<sup>27</sup> Stéphane Mallarmé escribe el poema “La tumba de Edgar Poe”, como encargo posteriormente a la ceremonia donde se le da sepultura a Poe, 26 años después de muerto. El poema es traducido por Sarah Whitman, una de las novias de Poe, de sus últimos meses de vida. Paul Auster relata estas relaciones y también el hecho de que Mallarmé publicase el poema en francés en 1883, como parte de un ensayo de Verlaine sobre Mallarmé, “... y fue entonces cuando Mallarmé confundió los hechos y escribió a Verlaine que el poema se había leído en la ceremonia de Baltimore en 1875... La única explicación es que verdaderamente creía que así había sido; lo que sirve para poner de relieve la profundidad de su apego inconsciente a Poe” (3-4). Auster traza la relación entre Poe y la poesía norteamericana contemporánea con figuras como Williams y Whitman que admiran a E.A.Poe, y se refiere a la importancia de su figura para la literatura francesa, con Mallarmé y luego Apollinaire. Resulta interesante la relación entre estos autores siguiendo una red interminable hasta llegar a Rosamel y Ginsberg, incluso con el poema “A la tumba de Apollinaire”. “Los huesos de Poe. Charla sobre los viajes de la poesía y su regreso final”. Discurso de Paul Auster en la Apertura del Salón Literario en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara el 28 de noviembre de 2017. En el sitio [www.librosyletras.com](http://www.librosyletras.com).

Buenos Aires, Darío publica el texto “Edgar Allan Poe” en *La Revista Nacional* en 1893 (223-225).<sup>28</sup> Tanto Poe como Darío se vuelven difíciles de situar en un movimiento literario, ya que comprenden un amplísimo espectro literario, siendo también filósofos de la escritura. Son ellos mismos movimientos y productores de textos, que permiten leer en sus respuestas y lecturas las resonancias que se incorporan a la literatura hispanoamericana y universal. Darío y Poe encarnan paradigmas literarios del siglo XIX y XX, e innovan con propuestas acerca de la escritura, Poe en su “Filosofía de la composición”, sus cuentos y poemas; Darío en sus cuentos, principalmente en “El rey burgués”, relato incluido en *Azul*.<sup>29</sup> De esta manera, hacen indisolubles el arte de su vida.

Para concluir, cito aquí un fragmento de un poema de Del Valle en *El joven olvido* (1949)<sup>30</sup>, en donde se muestra una porción de una genealogía literaria junto al paseo del sujeto poético:

Si había sol, era que sonaban las campanas del alba por la muerte  
de Rimbaud.  
... Si todo era blanco, era que Mallarmé escribía arrodillado sobre el  
césped  
... Si los cisnes morían al borde de la fuente, era Rubén Darío en  
busca de la cítara (89-90).

A través de los poemas, crónicas y cartas aquí citados, he intentado ejemplificar cómo estas lecturas, saltos influencias se constituyen como flujos que dan cuenta de resonancias modernistas a partir de la figura de Poe, de narrar el “nuevo mundo” ante sus ojos; el que es leído, a su vez, por estos cronistas que escriben de EE.UU. para los lectores del sur, crónicas y poemas que se agregan a estas visiones del modernismo posteriores, en donde la figura de Poe tendrá un lugar fundamental.<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Colombi cita la referencia de John Englekirk *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature* (1934); así mismo a Stuart Levine y Susan Levine, “Poe in Spanish America” (1999).

<sup>29</sup> Para Pablo M. Ruiz, la “Filosofía de la composición” opera como un articulador de una nueva forma de escritura. Es fundamental revisar su libro en donde traza una genealogía del relato de composición, *Four Cold Chapters on the Possibility of Literature* (Leading Mostly to Borges and Oulipo) (Dalkey Archive, 2014).

<sup>30</sup> Para Grinor Rojo, este poemario muestra al sujeto poético como a un Orfeo que deambula por Nueva York. Ver el artículo “El regreso de Rosamel del Valle”. *Revista Chilena de Literatura* 59 (2001): 99-109.

<sup>31</sup> Para mayores referencias sobre las relaciones entre E.A. Poe y la literatura norteamericana, véase el archivo en línea que mantiene el periódico *The New York Times*: <https://www.nytimes.com/topic/person/edgar-allan-poe>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Auster, Paul. “Los huesos de Poe. Charla sobre los viajes de la poesía y su regreso final”. Discurso de la Apertura del Salón Literario en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara el 28 de noviembre de 2017. Traducción de Benito Gómez Ibañez. Web. 29 de noviembre de 2017. [www. https://www.librosyletras.com/2017/11/discurso-de-paul-auster-en-la-apertura.html](https://www.librosyletras.com/2017/11/discurso-de-paul-auster-en-la-apertura.html)
- Bernabé, Mónica. “Juan Croniqueur, el otro de José Carlos Mariátegui”. *Vidas de artista. Bohemia y dandismo en Mariátegui, Valdelomar y Eguren (Lima 1911-1922)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006. 63-81.
- Castellano Girón, Hernán. “La prosa de Rosamel del Valle”. *Anales de Literatura Chilena* 17 (2012): 109-132.
- Cid, Teófilo. “Huidobro en el país de Annabel Lee”. *Revista Pro Arte* 126 (1951): 6.
- Colombi, Beatriz. “Rubén Darío y el mito Poe en la literatura hispanoamericana”. En *Rubén Darío en su laberinto*. Rocío Oviedo Pérez de Tudela, ed. Madrid: Editorial Verbum, 2013. 223-238.
- Concha, Jaime. “La vanguardia en Chile: formas de una tierra”. *Anales de Literatura Chilena* 23 (2015): 213-228.
- \_\_\_\_\_. “Función histórica de la vanguardia: el caso chileno”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 48 (1998): 11-23.
- Darío, Rubén. “Dilucidaciones”. *Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. 302.
- \_\_\_\_\_. “Edgar Poe y los sueños”. Ángel Rama, ed. *El mundo de los sueños*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1973. 175-191.
- Del Valle, Rosamel. “De la mente alegórica o de la poesía (I)”. *La Hora*, Santiago de Chile, 12 de mayo de 1946. 2.
- \_\_\_\_\_. “De la Mente alegórica o de la Poesía (II)”. *La Hora*, Santiago, 26 de mayo de 1946.3.
- \_\_\_\_\_. “De la Mente alegórica o de la Poesía (III)”. *La Hora*, Santiago, 9 de junio de 1946. 12-5; 26-5; 9-6; 2-3.
- \_\_\_\_\_. “Poesía”. *Antología de poesía chilena nueva*. Anguita, Eduardo y Volodia Teitelboim, eds. Santiago: LOM Ediciones, 2001(1935).
- \_\_\_\_\_. *País blanco y negro*. Santiago: Ediciones Ande, 1929.
- \_\_\_\_\_. *Brígida o el olvido y La radiante Remington*. Santiago: Cuarto Propio, 2009.
- \_\_\_\_\_. “Oda a la tumba de Edgar Poe en Baltimore”, 1950. Manuscrito inédito. Archivo del escritor, Biblioteca Nacional: Santiago, Chile.
- \_\_\_\_\_. “Allan Poe en Baltimore”; “Edgar Allan Poe en Fordham”. *Crónicas de New York*. Pedro Pablo Zegers, ed. Santiago: RIL editores, 2002. 18-22; 51-55.
- \_\_\_\_\_. Carta de Rosamel del Valle al poeta Humberto Díaz Casanueva. 13 de mayo de 1960, New York. Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

- \_\_\_\_\_. “Edgar Poe y su ‘Ligeia’, ‘Peligro del arte y del sueño’”. *Los bellos desastres. Obra poética*. Vol. II. Santiago: Juan Carlos Sáez editor, 2000. 267.
- \_\_\_\_\_. “Sinfonía del hombre de la multitud”. *La Nación*. Domingo 24 de septiembre de 1950.6.
- Díaz Casanueva, Humberto. “La nueva literatura chilena: *País blanco y negro*” por Rosamel del Valle”. *Revista Letras*. Octubre 1929.14.
- Didi Huberman, Georges. *La imagen superviviente: Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada, 2013.
- Giaccio, Laura. “Entre manuscritos, revistas, amistades y lecturas: Rubén Darío en su laberinto”. *Zama*. Número extraordinario. Homenaje a Rubén Darío. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017. 256-259.
- Ginsberg, Allen. “En la tumba de Apollinaire”. Traducción de Rosamel del Valle. *Revista Orfeo* 21 (1966): 61-63.
- \_\_\_\_\_. “La influencia de Walt Whitman: una montaña demasiado grande para ser vista” [Publicado en 1992 en Sulfur]. *Allen Ginsberg. Prosa deliberada. Literatura, drogas, política, profecías*. Traducción de Rodrigo Olavarría. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2016. 111-113.
- Harris, Tomás. Prólogo. *Los raros*. Santiago: DIBAM, 2015. 9-19.
- Lastra, Pedro. “Relectura de *Los raros*”. *Revista Chilena de Literatura* 13 (1979): 98-115.
- Lizama, Patricio. (2008). “La revista Ariel: manifiestos y voces de la vanguardia”. *Revista Chilena de Literatura* 72 (2008): 235-254.
- Montaldo, Graciela. *Rubén Darío. Viajes de un cosmopolita extremo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- \_\_\_\_\_. “La pista de circo”. *Revista Ñ. Clarín*. Web 11 de marzo de 2016, 4 de julio de 2017. [clarin.com/rn/literatura/pista-circo\\_0\\_BkwwJ6\\_w7x.html](http://clarin.com/rn/literatura/pista-circo_0_BkwwJ6_w7x.html)
- \_\_\_\_\_. “Rubén Darío. Visita al circo”. Ponencia Congreso Internacional Rubén Darío. La sutura de los mundos. Marzo de 2016. Universidad Nacional Tres de Febrero. Buenos Aires.
- Olivares Jara, René. *Mito y modernidad en la obra de Rosamel del Valle*. Potsdam: Universitätsverlag Potsdam, 2016.
- Osorio T., Nelson. *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. “El difícil camino de la paz: el pensamiento político de Rubén Darío”. *Zama*. Número extraordinario. *Homenaje a Rubén Darío*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017. 217-226.
- Paredes, Alberto. Un ramillete: el olor de la juventud”. *Zama*. Número extraordinario. *Homenaje a Rubén Darío*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017. 93-105.
- Paz, Octavio. “Traducción y metáfora”. *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1998. 115-143.



- Rabaté, Jean Michel. "Eliot and the symbolist 'death of the author'", "'Playing Possum': War, Death, and Distance in Eliot's Poetry". *The Pathos of Distance. Affects of the Modern*. New York, London: Bloomsbury Academic, 2016. 108-115.
- Rebaza-Soraluz, Luis. "El viaje de Edgar A. Poe en la barca del modernismo y la construcción poética de Manhattan en el siglo XX". *Inti: Revista de Literatura Hispánica* (43) 1996: 198.
- Rojo, Grínor. "El regreso de Rosamel del Valle". *Revista Chilena de Literatura* (59) 2001: 99-110.
- Rojas, Gonzalo. "Darío y más Darío" (1967). *Zama*. Número extraordinario. *Homenaje a Rubén Darío*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017. 291-299.
- Sánchez Latorre, Luis. "Florit". *Memorabilia. Impresiones y recuerdos*. Santiago: Lom, 2000. 238 - 239.
- Siskind, Mariano. "The Rise of Latin American World Literary Discourses (1882-1925)". *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*. Chicago: Northwestern University Press, 2014. 103-183.
- Solnit, Rebecca. *Wanderlust. A History of Walking*. New York: Penguin Books, 2001.